

# «Último Primer Día»: entre la tradición y la responsabilidad de todos los adultos

26/02/2024



Nuevamente el inicio de clases trae algunas costumbres que, a veces, pueden llegar a ser peligrosas. Tal es el caso del llamado “Último Primer Día”, o simplemente UPD. En Mendoza, las clases en el nivel secundario comienzan el miércoles 28 de febrero. A través de esta propuesta, los estudiantes celebran el último regreso a clases, antes de finalizar sus estudios. Pero la preocupación surge por la cantidad de alcohol y las horas sin descanso con la que acuden a los colegios. Según Alejandro Castro Santander, psicopedagogo, este evento ha evolucionado notablemente desde su inicio en el oeste argentino, propagándose gradualmente hacia el centro del país

y la provincia de Buenos Aires. “Es un tema reiterado que evidencia una falta de prevención. Las escuelas, en su mayoría, no asumen la responsabilidad integral que requiere este fenómeno”, señaló Castro Santander al Diario San Rafael y FM Vos 94.5. El análisis reveló que muchas instituciones educativas desligan el UPD de sus responsabilidades internas, considerándolo como un problema externo. Sin embargo, estudios como el realizado por Argentinos por la Educación sugieren lo contrario. “El 82% de los directivos no considera los temas de convivencia como un problema relevante”, indicó el experto, subrayando la urgencia de una intervención integral que involucre tanto a la familia como a la escuela. Castro Santander destacó la importancia de iniciar la educación preventiva desde etapas tempranas. Señaló que aproximadamente el 50% de los jóvenes nunca han discutido temas relacionados con el UPD con sus padres, lo que resalta la necesidad de un enfoque proactivo desde el hogar y la comunidad educativa. “Las escuelas deben implementar proyectos educativos que aborden la convivencia desde el nivel inicial, preparando a los estudiantes para enfrentar situaciones como el UPD de manera responsable”, afirmó. El psicopedagogo advirtió sobre los riesgos asociados con el UPD, que van más allá de la mera celebración. “El consumo excesivo de alcohol y la falta de sueño pueden tener graves consecuencias para la salud y el rendimiento académico de los jóvenes”, sostuvo. Además, detalló que este fenómeno refleja la rebeldía inherente a la adolescencia, aunque subrayó la importancia de canalizar esta energía de manera positiva. El análisis de Castro Santander reveló que el UPD es solo una manifestación de una problemática más amplia en la juventud, que incluye eventos como la celebración de la primavera y otras iniciativas impulsadas por los propios estudiantes. “Siempre existe la pregunta sobre el rol de los adultos en estas situaciones. Es fundamental una acción coordinada entre la escuela, la familia y otros actores sociales para abordar estas problemáticas”, enfatizó. Castro Ponce, a pesar de no haber participado en el UPD, rememoró las vivencias de otras épocas, como el hecho de

faltar a clases un día sin previo aviso, práctica conocida como "ratearse". "Me acuerdo que los que no lo habíamos hecho, llegando a quinto año, nos preguntábamos cuándo hacerlo sino; era como decir, 'no podemos terminar el secundario sin haber transgredido, ¿no?' Entonces buscábamos la casa de alguien para ese día, con complicidad de adultos, para quedarnos". Para algunos jóvenes, el UPD representa un rito de paso, una transgresión casi necesaria. No obstante, Castro Ponce enfatizó la importancia de establecer límites y fomentar conductas responsables desde la adolescencia. "El desafío radica en cambiar la percepción de estos eventos como meras muestras de rebeldía, hacia una visión más consciente y equilibrada de la diversión y la responsabilidad", concluyó.